

Introducción

La vida del hombre existe en dos planos, el horizontal y el vertical. En el plano horizontal nos relacionamos unos con otros. En el plano vertical nos relacionamos con Dios. Estos dos planos están sobre un eje central y fijo.

Muchas veces nos damos cuenta de que nuestro plano horizontal esta fuera de orden, y buscamos corregirlo. Nos encontramos desequilibrados, y tratamos de arreglar o ajustar nuestras relaciones interpersonales para poder alcanzar un equilibrio. Siempre estamos tratando de mantener nuestra vida en balance, pues deseamos una vida bien balanceada. El problema aparentemente es que tan pronto como resolvemos un problema, surgen dos más. Parece imposible mantener una relación correcta con toda persona.

Por ejemplo, en el trabajo las cosas pueden estar bien, pero en el hogar nuestra situación es miserable. Por lo que comenzamos a trabajar en la situación en casa para suavizar las cosas, pero de pronto todas las cosas comienzan a derrumbarse en el trabajo. Nos encontramos constantemente luchando por alcanzar y mantener el balance horizontal.

En realidad, la respuesta para una vida bien balanceada no se encuentra en el corregir el plano horizontal. La respuesta esta en el corregir el plano vertical de nuestra vida. Una buena relación con Dios afecta cada una de nuestras relaciones, y de esta manera viene el balance en el plano horizontal. Jesús dijo, "... buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (Mateo 6:33)

El problema con la psicología es que los psicólogos muchas veces, en un intento por ayudarlo con sus problemas interpersonales, solo tratan con los síntomas. Pero el problema real es su relación con Dios, y si esta no es correcta, nada lo es.

En la Palabra de Dios encontramos como tener una correcta relación con Dios, a través del creer con todo nuestro corazón en Jesús como nuestro salvador. También encontramos como tener una relación correcta unos con otros, obedeciendo los principios encomendados por Dios. La Palabra después nos guía hacia unos principios especiales encomendados por Dios para el amor y la armonía en la familia.

Este pequeño estudio sobre Colosenses 3 y Efesios 6 tiene como enfoque los principios más importantes para fortalecer las relaciones familiares, y provee sugerencias para una aplicación practica. Esperamos que este libro le anime a estudiar mas la Palabra de Dios, donde se encuentran los mandamientos de Dios y las promesas de Sus muchas bendiciones.

La Prueba Verdadera

La prueba verdadera para el cristianismo no se encuentra en la iglesia sino en el hogar. No se trata de que tan santo o divino pueda actuar en la iglesia; se trata del como obra su cristianismo en las situaciones prácticas, diarias de la vida.

Si no puedo vivir la vida cristiana en el hogar, entonces soy un farsante cuando la vivo afuera. No es difícil aparentar ser y actuar como cristiano cuando vamos a la iglesia.

Llegamos, cantamos, adoramos al Señor, y nos ponemos “en el Espíritu.” No estoy diciendo que no seamos sinceros, pero también debe ser demostrado en el hogar.

Yo necesito vivir la vida cristiana con aquellos que están mas cerca de mi, aquellos con los que vivo todos los días. Mi relación con Cristo debe afectar definitivamente mi relación con mi esposa, y a causa de mi relación con Cristo, yo debo tener una mejor relación con mi esposa.

El doctor Parker, un famoso ministro, estaba hablando en una iglesia en Chicago. Después de varias noches de servicio, en los cuales el Señor había estado bendiciendo a través del estudio de la Palabra, tuvieron un tiempo de testimonios. La gente compartió las bendiciones que estaban recibiendo a través del ministerio del doctor Parker y de la Palabra de Dios. Una mujer se levantó y dijo, “¡estoy muy agradecida por estas lecciones y lo que han hecho conmigo! ¡Estoy agradecida porque Dios me ama! ¡Estoy agradecida por la relación que tengo con Dios en Cristo Jesús!”

Mientras la mujer se sentaba, el doctor Parker dijo, “un momento. Dígame, con esta nueva relación en Cristo Jesús, ¿cómo ha cambiado en el hogar? ¿Es usted una mejor madre, una mejor ama de casa? ¿Esta realizando sus tareas en el hogar sin murmuraciones ni quejas? ¿Es usted más cariñosa con su esposo gracias a su relación con Cristo? ¿En realidad le ha hecho esto una mejor esposa y ama de casa?...”

En ese momento sintió un jalón por detrás; el ministro a sus espaldas le dijo, “¡predique sobre esos puntos mi hermano! ¡Ella es mi esposa!”

Nuestra experiencia cristiana debe expresarse en nuestras relaciones en el hogar. Pero debemos confesar desde el principio que la aplicación de los principios cristianos no es fácil. Podemos atestiguar de la verdad y reconocer lo que es correcto, pero lo difícil viene cuando lo tenemos que poner en practica.

El unir dos vidas en una, nunca ha sido una operación fácil. Siempre surgen dificultades. Por ello, tenemos el mercado inundado de libros sobre el matrimonio. La gente compra estos libros, y los lee ávidamente con la esperanza de descubrir alguna fórmula o secreto nuevo para llegar a un arreglo feliz y pacifico dentro de sus hogares.

Esta situación es similar al problema perpetuo del control de peso. Todo mundo tiene un nuevo plan que promete *la* respuesta. “¡Sin dietas o ejercicio, usted puede perder 25 kilos! ¡Es muy simple! Solo mande \$10.00 para que le enviemos estos secretos fabulosos.” Siempre estamos buscando el camino fácil hacia el éxito y la felicidad.

En realidad, no hay un camino fácil. Una relación feliz y exitosa toma mucho trabajo. El unir dos vidas en una es una experiencia difícil.

Pablo fue muy sabio al expresar sus observaciones, él dijo, “... sobre todas estas cosas vestios de amor, que es el vinculo perfecto.” (Colosenses 3:14) Es solo a través del amor de Dios obrando en y a través de nuestra vida, y el ceder a ese amor de Dios obrando en y a través de nuestra vida que podemos exitosamente y felizmente mezclar ambas vidas en una.

Lo Real y lo Ideal

Cada uno de nosotros tiene un ideal de sí mismo. Existe el “yo real,” y el “yo ideal,” el ego y el súper ego. Supuestamente, el grado de divergencia entre el ego y el súper ego

es un criterio para definir el estado mental de la persona. Si existe una distancia muy grande entre su yo real y su yo ideal, usted es una persona con problemas, es un neurótico. Si la diferencia entre su yo real y su yo ideal es mínima, entonces usted es, supuestamente, una persona bien balanceada.

Pero, ¿quién es su yo “real”? Parece que todos lo saben excepto usted, pues se ha creado una idealización de sí mismo. Existe un dicho que dice, “una esposa feliz es el más grande halago para su esposo,” de alguna manera él cree ser la razón de la felicidad de ella. El yo “ideal” es la manera como yo me veo a mí mismo. El yo “real” es la manera como los demás me ven. La mayoría de las veces estos puntos de vista están muy separados. Es muy difícil para mí conocer la verdad real de mí mismo, y como resultado no estoy dispuesto o soy renuente para aceptar la responsabilidad o culpabilidad de los problemas que puedan existir en el hogar.

“En realidad, ¡no es mi culpa!” Como dijera Adán, “la mujer que me *diste* por compañera.” (Génesis 3:12) Siempre estamos buscando a quien culpar de nuestras fallas. Nunca va a ser *mi* culpa. Nunca se *me* puede culpar de algo. “¡Si *él* se compone! ¡Si tan solo *ella* hace lo que las Escrituras dicen que haga, entonces nuestro matrimonio sería feliz y exitoso!” Siempre esperamos que el cambio ocurra en la otra persona y no en nosotros mismos. Estoy convencido de que en cada situación necesita haber un cambio en **ambos** lados.

Entendiendo las Diferencias

La Biblia dice, “... varón y hembra los creó.” (Génesis 1:27) No necesitamos ser genios para entender que hay una diferencia entre el hombre y la mujer. Todo reconocemos esto. Pero hay algunas diferencias importantes entre los sexos que fallamos en reconocer, diferencias que necesitan reconocerse, si queremos que haya una unión feliz de los dos.

Cuando Dios creó al hombre, Dios reconoció que el hombre por sí solo estaba incompleto. El hombre por sí solo nunca puede estar completo. “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo.” (Génesis 2:18) Dios creó a la mujer para que a través de ella el hombre pueda estar completo, pueda encontrar compañía y amor, algo que no pudo obtener en todo el reino animal. Pues Adán vivió entre el reino animal, y Dios no pudo encontrar entre ellos ninguna ayuda que fuera apropiada para él. Dios creó a la mujer para que ella fuese el complemento del hombre.

Al crear Dios a la mujer, la creó diferente del hombre en su estructura física; el hombre es más fuerte y más grande, pero la mujer es más pequeña y frágil.

Junto con las diferencias físicas, también se crearon ciertas diferencias emocionales. En el campo emocional, Dios creó a la mujer con una mayor sensibilidad que el hombre. El hombre usualmente es más tosco emocionalmente. Sus emociones se mueven en un espectro más estrecho. El espectro emocional de la mujer es muy grande. Ella puede sentirse exageradamente bien y exageradamente mal. Es verdad que el hombre se puede emocionar o deprimir, pero como regla general, él no puede apreciar tanto como una mujer o disfrutar tanto como una mujer. El hombre no tiene las extremas emociones que la mujer puede alcanzar.

En lo que respecta a la inteligencia, yo no creo que haya una diferencia del todo entre el hombre y la mujer. Yo creo que las mujeres son capaces de un gran entendimiento así

como de un proceso mental igual que el hombre. En lo espiritual, los hombres y las mujeres están en los ojos de Dios. (Gálatas 3:28)

Pero siendo que nos creó con diferentes características físicas y un diferente espectro emocional, Dios estableció las reglas para las relaciones entre el esposo y la esposa. Si obedecemos estas reglas, el hombre y la mujer pueden encontrar satisfacción, gozo y felicidad en la vida lo cual Dios desea que tengan.

Las Reglas de Orden de Dios

Yo creo que Dios te ama, y tiene un plan maravilloso para tu vida. Estoy convencido de ello. Yo creo que Dios quiere que tu vida este **llena** de gozo. Yo creo que Dios quiere que tu vida sea una copa rebosante. Yo creo que Dios desea lo mejor para ti como su hijo, así como el padre desea lo mejor para su hijo. Yo creo que Dios es un padre sabio y amoroso que se preocupa por el gozo y la felicidad de sus hijos. Le duele cuando no eres feliz, cuando estas abatido, o cuando tienes problemas. Yo creo que el deseo de Dios para contigo es una vida llena, rica y abundante. Jesús dijo, “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” (Juan 10:10)

Por ello, Dios estableció ciertos principios o reglas en su sabiduría, entendiendo como nos creó, conociendo nuestras capacidades y habilidades, conociendo nuestras necesidades. Estableció sus reglas y dijo, “este es el camino hacia el gozo, la felicidad, la paz, el amor, y una vida abundante.”

Nuestro problema es que no siempre estamos de acuerdo en practicar lo que Dios ha dicho. Quizás estamos de acuerdo en principio, pero somos prontos para poner una divergencia entre el principio y la aplicación. Si usted me pregunta, ¿crees en la Biblia? La respuesta es si. ¿Practico siempre lo que la Biblia dice? No. Y cada vez que yo violo una de las reglas, yo soy el que sufre.

Las reglas de Dios en realidad son las reglas de la felicidad. Ellas son las reglas del éxito. David dijo, “Bienaventurado [feliz] el varón... que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.” (Salmos 1-3) Moisés le dijo a Josué que tomara el libro de la ley y que “de día y de noche meditará en él... porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.” (Josué 1:8)

Cuando observo las reglas que Dios ha establecido, yo puedo decir, “nunca seré feliz haciendo tal cosa.” Puedo argumentar en mi corazón en contra de las reglas de Dios, pero, en realidad, nunca voy a ser feliz hasta que no las obedezca. El mundo esta lleno de gente frustrada. Tienen en sus mentes la noción de que la vida se les esta pasando. Se dicen a si mismos, “!debe haber algo mas en la vida que lo que estoy viviendo!” Por esta razón, están buscando la realización personal, la satisfacción, algo que llene el vacío interno.

En realidad, este es el resultado cuando argumentamos en contra de las reglas que Dios ha establecido, tratando de obtener la paz y la felicidad mientras desobedecemos los mandamientos de Dios. Dios ha establecido cierto orden. Usted puede argumentar en contra de este orden, lo puede debatir, lo puede violar, pero nunca va ha encontrar una felicidad, gozo y paz real mientras no se someta a este orden.

La Ética Cristiana

El primer punto que observamos de la ética cristiana es que declara una obligación recíproca. Bajo la ética de las filosofías Griega, la cultura Romana y aun la cultura Judía, no había una obligación recíproca. El esposo era al dueño absoluto y la mujer solo era parte de la propiedad. No tenía ningún derecho.

La ética cristiana no solo dicta la obligación de la mujer para con su marido, sino también la obligación del marido para con su esposa. Bajo las otras éticas, no se tenía ninguna obligación de los esposos para las esposas. La ética cristiana no solo lista la obligación de los hijos para con los padres, sino también la obligación del padre para con los hijos. La ética cristiana no solo define la relación del siervo con su amo, sino también la relación del amo y su obligación para con el siervo.

Necesitamos reconocer que la causa y el efecto que resultan de las leyes espirituales son tan ciertas como las leyes físicas. Si usted viola la ley física de la gravedad, saltando de un piso alto, va a sufrir las consecuencias. Así mismo, si usted viola las leyes espirituales que gobiernan sus relaciones, usted está destinado a sufrir. Los griegos solían decir, “los dados de los dioses están definidos,” con esto querían decir que no podía ganarle a Dios. Su palabra es final.

Sumisión y Amor

Las mujeres deberían estar extremadamente agradecidas por Cristo Jesús y el cristianismo, pues antes del advenimiento del cristianismo la suerte de la mujer era básicamente la de una esclava.

Cuando estábamos en Guatemala, nos quedamos sin gasolina camino a la ciudad de Antigua. Los amigos que iban con nosotros se adelantaron para comprar un poco de gasolina. Mientras observábamos a nuestro alrededor dando gracias a Dios por la hermosura del país, escuche el sonido de ramas quebrándose sobre la cima de este denso bosque. Mire hacia arriba y note tres mujeres descendiendo de la montaña, no pude ver ningún camino, pero venían cargando un ato de leña sobre su cabeza, el cual pesaba aproximadamente de 25 a 35 kilos cada uno. Ellas habían pasado todo el día en el bosque cortando leña, y ahora llevaban cargando estos manojos de leña a casa para poder cocinar.

En Israel, vimos a muchos beduinos. Las mujeres estaban en el campo, arando, desyerbando, plantando, mientras sus esposos estaban sentados negociando con las ovejas y tomando café.

Estas mujeres en Guatemala y en Israel trabajaban. Tenían muy pocos derechos o privilegios. El cristianismo ha hecho mucho por las mujeres.

En su carta a los Colosenses, Pablo comienza con las mujeres. “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene al Señor” (Colosenses 3:18) He oído tanto del estar sujetas que estoy arto de ello. Muchas veces cuando hablamos demasiado sobre un asunto, nos libramos de la obligación de hacer tal cosa. Podemos hablar con mucha labia y hábilmente acerca de la sumisión de la mujer hacia su esposo. Las esposas se pueden reunir para compartir “como deben someterse,” pero el *solo* hablar de ello las puede librar de la obligación real de hacerlo.

Hay un lugar en las Escrituras donde la mujer guió al hombre. Estoy hablando del jardín del Edén, desde entonces estamos en problemas.

La regla de Dios es que el esposo sea la cabeza del hogar y la mujer se someta a su marido.

Naturalmente, hay un orden. En este orden real, el esposo se somete a Cristo, así como Cristo se sometió así mismo voluntariamente al Padre. Cuando el esposo se somete a Cristo y la esposa se somete al esposo, la esposa en realidad se somete a Cristo a través del esposo.

Demandas Impías

Yo no creo que las Escrituras requieran que una esposa se someta a las demandas impías del esposo. Es una tontería muy grande decir que sin importar lo que el esposo dice, la mujer se tiene que someter a ello solo porque es la esposa. Algunos enseñan este concepto, diciendo que el Señor le cuidara de cualquier circunstancia gravosa si se somete. Yo no estoy de acuerdo.

Pablo dijo, “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.” (Efesios 5:22) En 1 Corintios Pablo establece la línea de autoridad. El esposo es la autoridad sobre la mujer, Cristo es la cabeza del esposo, y Dios es la autoridad sobre Cristo. (1 Corintios 11:3)

Si este línea de autoridad se rompe en algún momento, se pierde el orden de Dios. El esposo es la cabeza de la mujer así como Cristo es la cabeza de la Iglesia. Si Cristo no es la cabeza del esposo, entonces la mujer debe someterse primero a Cristo, tiene que saltarse esta línea rota. Pedro le dijo al Sanedrín, “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.” (Hechos 5.29) Esto aplica a la relación en el hogar, si el esposo le hace demandas impías a su esposa.

Primeramente, la mujer debe ser muy cuidadosa en cuanto al hombre con quien se case. Determine si es o no es la clase de persona a quien podría someterse *antes* de contraer matrimonio con él. Si duda de su buen juicio, y cree que es muy tonto en este momento, ¿para qué casarse él en primer lugar? Quizás la cultura Judía estaba en lo cierto cuando acordaban los matrimonios. Los Judíos decían que una decisión tan importante como el matrimonio nunca debería dejarse en las emociones caprichosas de un adolescente. Debo admitir que muchos matrimonios no deberían existir. Sin embargo, en el orden divino de las cosas, la regla de Dios es “casadas estén sujetas a sus propios maridos.”

Si usted tiene un marido piadoso, que ama al Señor y esta buscando al Señor, ¡Es algo glorioso! Esto hace que sea más fácil su posición de someterse a él. Leí sobre un esposo que estaba con sus amigos en un bar una noche. Mientras el bar cerraba, les hizo una apuesta a sus compañeros. Les apostó que si todos iban con él a la casa, podía despertar a su esposa y ordenarle que preparara la cena para todos, y ella lo haría sin quejas y sin murmuraciones sino sonriendo todo el tiempo. Sus amigos le tomaron la apuesta.

Ellos llegaron a la casa como a las 2:00 AM. Entró y le dijo a su esposa que se levantara y que les prepara la cena. Ella salió sonriente, se dirigió a la cocina sin quejarse, y preparó la comida. La puso sobre la mesa, sonriendo alegremente todo el

tiempo. Sus amigos no lo pudieron creer. Mientras pagaban la apuesta, la halagaron. “Le apostamos a su esposo que no prepararía la cena. Perdimos, pero ¡valió la pena! ¿Cómo puede ser tan agradable bajo estas circunstancias adversas?”

Ella contestó, “soy cristiana. Amo al Señor. Sé que mi estancia aquí en la tierra no será muy larga, y espero pronto reunirme con el Señor y disfrutar habitar con él en el cielo.

Mi esposo no es cristiano. Su futuro esta tan oscuro que pensé, lo voy a hacer tan feliz como sea posible, mientras él este aquí.” Fue tanta la convicción del esposo que en una semana acepto al Señor.

Uniéndose aun Más y Más

Se ha dicho que el matrimonio es una proposición 50-50. Dificilmente lo creo. Yo creo que el matrimonio es una proposición 100-100. Si solo le da 50 por ciento, nunca lo lograra. Ambos lados deben dar el 100 por ciento para que puedan tener un verdadero matrimonio feliz con éxito. Yo ceo que el orden divino de Dios es que el hombre sea la cabeza del hogar y la esposa se someta al esposo como al Señor.

Como ya dije, la ética cristiana introdujo la obligación reciproca. Bajo la ética cristiana se declara, “maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.” (Colosenses 3:19) En la ética Griega o Romana el marido no tenia que amar a su esposa. De hecho, según los filósofos Griegos, todo hombre tenia que tener una amante o concubina para su placer, y una esposa para procrear sus legítimos hijos.

Pero la ética cristiana dice, “maridos, amad a vuestras mujeres.” La palabra “amor” es la palabra *ágape*, el amor que se da, que se auto sacrifica. Ágape es el amor que Dios tiene para nosotros, cuando de tal manera amó al mundo que dio (Juan 3:16) Esta es la clase de amor que un marido debe tener por su esposa. En Efesios, Pablo lo puso un poquito mas fuerte: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.” (Efesios 5:25)

Nosotros algunas veces comenzamos con el paso equivocado en nuestras relaciones. La verdad es que comenzamos a obrar uno en contra de otro. Muchas veces, en lugar de someterse a su marido, la esposa se rebela, argumentando en contra de cada decisión que él hace, rebelándose en contra de su autoridad, desafiando su juicio y sabiduría. Esto, en cierto sentido, destruye el ego masculino del marido, por lo que él responde y reacciona en contra de esto siendo frío y distante.

Entre mas distanciado el esposo este, la esposa mas se rebela en contra de su autoridad. Entre mas se rebela ella en contra de la autoridad de él, mas se distancia ella. Dentro de poco, todas las situaciones comenzaran a separarlos mas y más. Cada decisión que él hace es desafiada o rechazada por ella. Cada decisión trae una gran explosión, un gran argumento, una gran división. A causa de esto, el hombre es renuente y no esta dispuesto a demostrar amor por su esposa. Y es muy posible que a estas alturas quizás ya no tenga mas amor por su esposa. Él tiene esa frialdad y distanciamiento.

La esposa no siente ninguna seguridad, pues la seguridad viene con el amor. Siendo que ella no tiene ese sentido de seguridad, piensa, “¿cómo me puedo someter a él? No sé si él esta preocupado por mí. Él solo piensa en sí mismo.

Si puede invertir el proceso, la esposa y el esposo se unirán cada vez más. Entre mas el esposo muestre y demuestre su amor por su esposa, ella se sentirá y estará más segura. Entre más segura este de su amor, mas fácilmente puede someterse a la autoridad y decisiones de su marido. Entre mas se someta, mas él la ama. Por lo tanto, ustedes pueden hacer andar el proceso en la dirección correcta.

Desafortunadamente, en muchos de los matrimonios el proceso los esta separando en lugar de estarlos uniendo. Pero, ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? ¿Quién se rinde primero? ¿Tiene él que mostrar amor primero? ¿Se somete ella primero?

Normalmente, el esposo dice: “Lo he intentado. He demostrado amor. Pero ella pensó, ‘lo tengo, ¡voy a insistir en lo que yo quiero!’” El esposo tiene miedo de que la esposa se aproveche de la situación. Por el otro lado, la esposa dice, “¡Me sometí a él y cometió errores tontos! ¡Es un tonto!

¿En dónde va ha parar? Va ha parar en una corte de divorcio en algún lado. Realmente, usted puede mantenerse alejando mas y más de su compañero al no estar dispuesto ha ceder.

Idealmente, el problema debe enfrentarse estando ambos de rodillas confesando delante del Señor su desobediencia y desacato a sus leyes. La esposa confesando su desobediencia al no someterse a su marido como conviene al Señor, y el esposo confesando su falla al no amar a su esposa así como Cristo amó a la iglesia, así como su resentimiento y aspereza contra ella. Luego, el marido y la esposa deben buscar a través de la ayuda del Espíritu Santo seguir el patrón de las Escrituras.

“Dios, ayúdame a mostrarle esa clase de amor que la haga sentirse segura para que pueda someterse.” “Dios, ayúdame ha no argumentar, ha no hablar cuando pienso que él está haciendo algo tonto e insensato, sino a permanecer callada y estar a su lado, sabiendo que aun cuando lo perdamos todo, aun tenemos ambos este amor y a ti, es todo lo que necesitamos, Señor. Ayúdame a someterme a él y a su autoridad.”

El Poder de la Obediencia

La siguiente relación en la lista de Pablo es la de los hijos para con los padres. “Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.” (Colosenses 3:30) Bajo la ley de Dios, se le requiere a los hijos que honren a sus padres, que muestren respeto y sean obedientes a sus padres. Pablo dijo, “hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa.” (Efesios 6:1-2)

Muchas de las promesas de Dios son condicionales. Este es el primer mandamiento que en adición contiene una bendición. “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.” (Éxodos 20:12) Si un hijo no obedecía a sus padres o les faltaba al respeto, los padres podían llevarlo delante de los ancianos de la ciudad y decir, “tengo un hijo testarudo y rebelde, es glotón y borracho.” Bajo estas circunstancias, el hijo era apedreado. ¡Sus días no eran largos sobre la tierra!

La Situación de los Hijos en Aquel Entonces

En los días que Pablo escribió la epístola a los Efesios, el imperio Romano tenia poca consideración por los hijos. El padre era la absoluta autoridad en la casa todos los días de

su vida. Si tenía 50 años y su padre todavía vivía aún estaba bajo su sumisión. Él padre tenía los derechos absolutos sobre sus hijos, aun en su vida y muerte. Él podía ordenar su muerte si así lo quería. Los podía vender como esclavos, podía hacer lo que él quisiera con sus hijos.

Se encontró una carta, la cual era típica de este control absoluto. El esposo se había ido a Alejandría para dedicarse al comercio. Le escribió amorosamente a su esposa. Le habló acerca del hijo que estaba esperando, pidiéndole disculpas por el hecho de que se había retrasado en Alejandría y no estaría en casa para el nacimiento. Él escribió, “si es niño, quédatelo. Si es niña, deshazte de ella.”

Muchos niños fueron dejados en la calle. Casi todas las tardes en el foro, los romanos abandonaban a los hijos que no querían. Por la mañana otros venían y recogían a estos niños para criarlos y venderlos como esclavos. La gente tenía muy poca consideración por los hijos.

Antes del gobierno romano, en algunos de los periodos primitivos en la tierra de Canaán a donde Dios trajo al pueblo de Israel, el sacrificio de los niños no era algo fuera de lo común. En muchas de las casas descubiertas por los antropólogos, se encontraron jarrones con esqueletos infantiles incrustados en la estructura. Era una señal de buena suerte y buen augurio poner a su bebé en un jarrón y hacerlo parte de la pared cuando construía su casa. El sacrificio infantil era una practica común.

El cristianismo ha hecho mucho por los niños. Nos ha enseñado a honrar y respetar la vida y nos ha enseñado a amar. Usted puede pensar que es natural e instintivo amar a sus hijos, pero hay algunas culturas no cristianas que no muestran amor por el hijo. Los hijos se consideran una carga, una obligación, una responsabilidad.

En medio de este concepto romano, Pablo escribe, “hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.” (Efesios 6:1) En 2 Timoteo 3:1, Pablo nos dijo, “en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.” Una de las señales de los peligros de los últimos días es que los hijos serán “desobedientes a los padres.” (3:2) En su carta a los Romanos, Pablo nos habla de la decadencia, la corrupción del mundo pagano, un mundo que Dios entregó a una mente reprobada, entregados por Dios a la inmundicia. Conforme Pablo lista las condiciones de un mundo depravado, escribe acerca de la desobediencia a los padres como una señal de decadencia moral. (Romanos 1:30)

En el Señor

Las Escrituras dicen, “hijos, obedeced **en el Señor** a vuestros padres, porque esto es justo.” (Efesios 6:1) Esto quiere decir que hay algunos padres que no son honorables. Sería imposible darles honra por la clase de vida que viven. Algunos padres hacen ciertas demandas que violarían la conciencia de una persona cristiana a obedecer. Un hijo no está obligado a obedecer las demandas impías de un padre. Hay algunos padres, que no son dignos de que se les llame padre o madre, quienes llevan a sus hijos a cometer toda clase de practicas impías.

He aconsejado casos infortunados de muchachas adolescentes que fueron molestadas cuando niñas por su padre. Para mí eso es lo más horrible y asqueroso que un hombre pueda hacer. Yo no creo que una bestia haría una cosa tan baja. Por lo tanto, no creo que

un niño solo porque es un niño, tenga que someterse a esa clase de concupiscencia o locura.

¿Qué pasa en los casos donde no hay asuntos morales envueltos? Por ejemplo, “quiero ir a la iglesia esta noche y mi padre me dice, ‘no, mejor has tu tarea’” En ese caso sería mejor que hicieras tu tarea. No existe ningún asunto moral.

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres.” ¡Que hermoso es tener padres piadosos! Tengo en primer lugar en mi lista de acción de gracias en mi vida, la herencia de un padre y una madre piadosa. Que privilegio, que bendición, que bondad de parte de Dios que yo pueda tener unos padres que puedo honrar, respetar, y obedecer. Ellos aman y sirven al Señor con todo su corazón y vida. Un hogar lleno de amor es la clase de hogar que Dios quiere que tenga para sus hijos.

Mi corazón está con muchos de los jóvenes con los que lidiamos hoy día. Yo no soy nadie para culpar a alguien mas por mis culpas. Yo creo que debo aceptar responsabilidad por la clase de persona que soy. La misma lluvia cae sobre todos y el mismo sol sale sobre todos. Hay aquellos que en medio de la lluvia alaban al Señor. Hay otros que dicen: “¡Maldiciones! ¡Esta lloviendo otra vez!” Hay aquellos que dicen: “¡Que hermoso día soleado!” Otros dicen: “Parece como que va a estar caliente y miserable.” Misma lluvia, mismo sol. ¿Qué hace al respecto? ¿Cuál es su actitud hacia ello?

Pero puedo entender, a causa del ambiente en que fueron criados, porque muchos jóvenes son lo que son hoy día. Yo no uso esto como excusa. Usted no debería decir: “Mi padre comió uvas amargas por lo tanto mis dientes están desgastados en las orillas.” Usted puede ir mas allá de sus circunstancias. ¡Gracias a Dios! Este es el evangelio de Cristo Jesús.

Su padre puede ser un alcohólico, y su madre una prostituta. Pudieron haberlo abandonado desde que tenía un año de edad. Usted pudo haber vivido en las calles, y aún ser un fantástico y poderoso hijo de Dios. Usted puede sobresalir de cualquier antecedente ambiental. No puede recostarse y rendirse. “¡Tengo un trasfondo miserable! ¡He tenido una vida horrible en la casa! Yo no puedo ser algo mas sino solo un miserable, gruñón y cascarrabias ¡Yo soy lo que soy gracias a ellos!” No puede pasarse toda la vida excusando su actitud y disposición desagradable y podrida usando su niñez.

A través del poder del Espíritu Santo, usted puede sobresalir de cualquier clase de trasfondo ambiental que pueda haber experimentado. Lo hemos visto una y otra vez. Cuando el Señor Jesús trata consigo, él puede cambiarlo como individuo y transformarlo en una nueva criatura. Usted no tiene que referirse mas a sus “orígenes.” La nueva naturaleza ahora es suya a través de Cristo Jesús.

Uno de los más grandes testimonios, que han ocurrido aquí recientemente, es el cambio dramático en la vida de muchos jóvenes que han aceptado a Cristo Jesús, lo cual cambió su actitud en la casa y con sus padres. A raíz de esto, los padres están interesados en lo que causó que Juanito experimentara un gran cambio en su vida. Como resultado, muchos padres han experimentado una nueva vida en Cristo. Dios ha hecho y creado muchas familias nuevas cristianas a consecuencia del cambio de actitud de los jóvenes

que han regresado a casa. Los padres han sido capaces de *observar* la diferencia que Cristo Jesús ha hecho.

Padres y Madres

La ética cristiana no es solo “hijos obedeced a vuestros padres,” sino “padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Colosenses 3:21). Es trágico pero muchas veces somos culpables del desaliento de nuestros hijos.

Yo creo que un hijo puede desalentarse si hay muchas prohibiciones. Nosotros podemos poner muchos “no, no’s” en su camino.

Cuando un niño está creciendo debe mantener su casa protegida de los niños. Si tiene muchas cositas que no quiere sean rotas o usadas como juguetes, póngalas fuera del alcance del niño en lugar de dejarlas a su alcance. De esa manera no tendrá que decirle “no, no” cada vez que se mueva hacia una de sus posesiones valiosas. Debe haber prohibiciones, pero prohibiciones innecesarias pueden desalentar al niño y darle un complejo negativo al comenzar su vida. Yo he visto niños pequeños caminar por el cuarto diciendo “no, no, no, no.”

Yo creo que el niño puede ser desalentado por medio de un gobierno absoluto e insensible. No tenemos que decir: “¡Lo tienes que hacer por que yo digo que lo hagas!” Los padres deben ser abiertos y razonables con los hijos.

Yo creo que un niño puede ser desalentado a través de una actitud sobre exigente y difícil de complacer. El otro día en la playa, una mujer llegó con su familia y puso una manta sobre la arena. Ella dijo: “¡No pongan arena sobre la manta! ¡Cuidado! ¡No echen arena en la comida! ¡Cuidado! ¡Venimos a divertirnos, y nos vamos a divertir!” Para ese entonces ya está acabado y listo para irse a la casa. El hablar sin reparo nerviosamente desalienta mucho al niño.

Existe también la necesidad de evitar el constante desagrado en todo lo que el niño hace. Por ejemplo, si le muestra un dibujo que él coloreó, y usted le dice: “¿Cómo es que te pasaste la línea en esta área?” Su respuesta puede ser de gran desanimo para el niño. Los niños necesitan animo. Como padres necesitamos ser cuidadosos. Muchas veces es difícil que se nos complazca.

Nosotros podemos desalentar al niño si nos mantenemos disgustados por mucho tiempo. Yo creo que en el momento que el niño se arrepiente y dice lo siento, nosotros debemos olvidarnos del asunto en ese momento. No continúe por días diciendo: “¡No puedo creer lo que hiciste! ¡No lo puedo creer!” Manteniendo la culpa sobre él día tras día. “¡Me costo mucho esta vajilla y ya la rompiste!

¿Qué pasaría si Dios hiciera lo mismo con nosotros? Cuando hacemos algo malo y le pedimos perdón a Dios, no queremos verlo con una cara larga y que se esté quejando por días a causa de nuestras fallas terribles.

Yo creo que un niño también puede ser desalentado a través de acusaciones falsas y precipitadas. Yo tuve un gran padre, pero no era perfecto. De hecho, él era muy nervioso. Yo tenia un hermano mas joven, llamado Bill, quien era un verdadero pillo. Antes de que naciera Bill, mi padre le dijo a mi madre: “Si tienes un niño pelirrojo, te compro un automóvil.” No se como ocurrió pero ella tuvo un niño pelirrojo. Mi

hermano Bill fue todo un varoncito, y mi padre realmente lo adoró, así como todos nosotros. Bill vino después que el resto de nosotros, por lo que lo mimamos y consentimos.

Cada vez que Bill lloraba y gritaba, mi padre casi se alocaba. Y mi hermano Bill sabía esto. Por ello cada vez que mi otro hermano y yo hacíamos algo para molestar a Bill, él decía: “Me las van a pagar.” Comenzaba a llorar y mi padre venía corriendo, sacándose el cinturón, y pegándole a los varoncitos más grandes. *Después* mi papá nos preguntaba: “¿Qué está pasando?” Cada vez que nuestro hermano Bill comenzaba a llorar, nosotros corríamos porque nuestro papá nos pegaba primero y después hacía preguntas. No siempre era inocente, pero muchas veces fui castigado aun cuando ni siquiera estaba envuelto. Esto era parte de la naturaleza nerviosa de mi padre. Él castigaba primero y después preguntaba.

Si estamos constantemente acusando a nuestros hijos falsamente y somos prontos en nuestro juicio hacia ellos, es algo muy desalentador para ellos.

Yo creo que el niño es desalentado cuando constantemente le reprimimos a causa de un posible daño. “¡No! No puedes salir a jugar béisbol te puedes lastimar, puedes lastimarte los dedos. Si la pelota te pega en un dedo se te puede lastimar e hinchar. Sería mejor si no usas la bicicleta, es peligroso manejarla.” El vivir la vida es peligroso. El suprimir constantemente al niño a causa de posibles peligros puede desalentarlo.

Como padre necesita ejercitar la prudencia, el juicio y la sabiduría. Yo creo que los niños necesitan ser advertidos de ciertos peligros, tales como el no entrar en un automóvil con un extraño. Pero no hay manera que pueda cuidarlos las veinticuatro horas del día, y protegerlos de cualquier daño y lastimadura. Esto es parte de la vida y del crecimiento.

Yo creo que el niño puede ser desalentado si se le hace un examen de carácter inapropiado para su edad. Por ejemplo, si un niño pequeño de dos años pierde su temperamento, no debería decir: “¡Qué mal corazón tienes!” Escuche de un niño que se le hicieron rayos X en su pecho. El doctor le enseñó en los rayos X su corazón, y el pequeño niño comenzó a llorar porque su corazón era de color negro. Yo pienso que mantener a un niño bajo un juicio muy pesado en algo que no es característico de su edad puede desalentarlo.

Yo creo que desalentamos a los niños cuando los mantenemos distantes de las cosas del Señor cuando las desean. Les decimos: “Estas muy joven, aun no entiendes.” Jesús dijo: “De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Marcos 10:15).

Por ejemplo, le decimos al niño de 6 o 7 años sentado a un lado de nosotros durante el servicio de comunión y que desea tomar la comunión, “Oh no, no puedes tomarla. Estas muy pequeño.” Pero en su corazón ama a Jesús. Quizás no entiende todas las implicaciones (Yo ni siquiera se si las entiendo), pero creo que a los niños se les debe permitir participar de las cosas espirituales. Una vez que ya son lo suficientemente grandes para entender lo que está pasando, quizás no con un completo entendimiento, pero con una idea superficial, deben ser animados a participar de las cosas espirituales.

“Y vosotros, padres [El Griego lee “padres y madres”], no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4). Una de las

escenas más trágicas que he observado es a un padre sin necesidad burlándose de su hijo hasta el punto de frustrarlo y distraerlo. He visto a los padres hacerlo con los niños pequeños, sosteniendo el biberón cerca de ellos y después haciéndolo para atrás. He visto que se burlan de esa manera del pequeño niño hasta que no sabe que hacer. Es una de las cosas más crueles que un padre puede hacer.

En su lugar criarlos en la disciplina y amonestación del Señor. Salomón dijo: “Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). Es nuestra responsabilidad como padres tomar el tiempo para enseñar, instruir y criar a nuestros hijos en la disciplina y admonición del Señor.

Disciplina

Nosotros somos por naturaleza pecadores. David dijo: “Se apartaron los impíos desde la matriz; Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron” (Salmos 58:3). ÉL reconoció la perversidad de su propia naturaleza humana. Existe una psicología o, mas acertadamente, una filosofía de permisividad. “Déjenlos hacer lo que quieran. No los restrinjan, dejen que se expresen libremente a sí mismos.” Yo creo que el Doctor Spock con su filosofía no ha hecho gran justicia a nuestra nación. Un niño dejado a merced de su propia tendencia no es congénitamente bueno sino congénitamente malo y pecador. La Escritura dice que “la necesidad está ligada en el corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la alejará de él” (Proverbios 22:15)

La palabra “disciplina” lleva consigo la connotación de disciplina con castigo. Es una tarea difícil entrenar a su hijo. Toma tiempo. Es más fácil dejarlos hacer cosas que detenerlos. Pero las Escrituras dicen también, “Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre” (Proverbios 29:15).

Es vitalmente importante en la disciplina de nuestros niños que haya siempre una gran conciencia en sus corazones de nuestro amor por ellos, que estén seguros en ese amor, y que cuando sean disciplinados nunca duden de ese amor.

Todo niño es natural y cuando se les dan unas nalgadas siempre dicen: “¡Nadie me quiere! ¡Me odias! ¡Ya no me quieres!” Odiamos escuchar tales acusaciones de nuestros hijos, y muchas veces nos hacemos negligentes o no imponemos castigo o disciplina. Al hacer eso estamos lastimando e hiriendo al niño; pues, cuando sabemos que él ha hecho algo malo, una de las mejores maneras para ser aliviado del sentido de culpabilidad es el ser castigado. Muchos niños están psicológicamente atribulados hoy día. Llevan consigo complejos de culpabilidad los cuales nunca han sido aliviados por sus padres permisivos.

Cuando era niño y desobedecía a mi padre, él me decía: “Muy bien hijo, cuando llegues a la casa, te vas a tu cuarto. Allí hablare contigo.” Yo sabía exactamente lo que quería decir. Él hablaba con una correa. Pero sabía que había hecho algo malo. Camino a casa, había entre mi padre y yo una pared. No podía hablar con él. Era culpable. Era un transgresor.

Al entrar en el cuarto me decía: “¿Por qué lo hiciste hijo?”

“No sé, papá. Lo hice.”

“Hijo, te dije que no lo hicieras, pero lo hiciste de todas maneras. ¿Por qué?”

“¡No sé! Pero realmente sí sabía. Lo hice porque quería hacerlo, pero no quería decirle tal cosa.

“Muy bien hijo. Voy a tener que darte unas nalgadas por lo que hiciste.” Mientras me pegaba, gritaba. Había descubierto que si gritaba no me daba muchas. Me ponía a gritar como si me estuviera muriendo. Él se salía del cuarto sintiéndose miserable, y me quedaba acostado por un tiempo deseando estar muerto. ¡Si estuviera muerto le pesaría haberme pegado!

Pero después de un rato mi madre me llamaba para cenar. Llegaba brincando al comedor. “¡Hola papi!” Ya estaba todo bien. ¡Ya no me sentía culpable! Ya no existía una pared entre los dos. Me había castigado, por lo tanto, ya no había mas culpabilidad. Era un asunto del pasado y ya no estaba mas sobre mi cabeza.

No había nada tan peor como el hacer algo malo y no ser atrapado. Me sentaba a la mesa, pero sin poder mirar a mi padre. Él no sabía lo que había hecho, pero tenía miedo que lo descubriera. La culpabilidad pesaba grandemente sobre mí que al cabo de dos o tres días me sentía completamente miserable.

¡Qué glorioso descanso cuando finalmente lo enfrentamos y lo concluimos!

La Palabra

Como padres necesitamos ser cuidados de no castigar a nuestros hijos en ira, porque seremos propensos a sobre castigar al niño.

Muchos padres cometen un grave error cuando amenazan castigar al niño. Nunca amenace castigar. Prometa castigarlo y nunca rompa sus promesas. Muchos padres amenazan a sus hijos todo el tiempo. “¡Te voy a dar en la cabeza si lo vuelves a hacer!” No va a golpearlo en la cabeza. Esta constantemente amenazando al niño hasta que él no presta mas atención a sus palabras. Son solo amenazas y él lo sabe. Pero cuando el niño aprende que puede confiar que sus palabras son verdaderas, no va a tener que gritarle más. Lo único que tiene que hacer es hablarle.

El gritar es una señal de debilidad. Es una señal de fracaso como disciplinador. Yo tengo que gritarle a mi perro porque he fallado en disciplinarlo. Si digo: “Cállate, Sherman,” sigue ladrando. Pero si digo: “¡CÁLLATE, SHERMAN! Se calla. ¿Por qué? Por que soy perezoso. Soy muy perezoso para pararme y disciplinarlo.

Muchas veces lo mismo es verdadero para nuestros hijos. No hemos aprendido a disciplinarlos con una palabra. Hemos caído en el mal habito de gritarles. Pablo le escribió a Timoteo: “desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras” (2 Timoteo 3:15). Timoteo había sido entrenado, había sido disciplinado, había sido enseñado en la palabra de Dios. ¡Qué bendición!

Los niños no gravitan de una manera natural sobre lo bueno. Usted tiene que enseñarles el valor de la bondad, honestidad, y la integridad moral. Usted no tiene que enseñarles a su hijo a engañar. Ellos lo hacen naturalmente. Tiene que enseñarles a *no* engañar. Usted no tiene que preocuparse por enseñarles al niño como mentir. Ellos lo hacen naturalmente. Tiene que enseñarles lo que es la verdad, y que tienen que decir siempre la verdad. Existe una inclinación natural hacia la naturaleza pecadora. Los niños tienen que ser entrenados. Tienen que ser disciplinados.

Tiene que criar a los niños en la disciplina y amonestación del Señor. Pero aun cuando lo haga, podrá pasar por algunos años de prueba cuando, en su etapa intermedia, ellos se muevan de la fe de sus padres para descubrir su propia fe. Podrá atravesar por algunos años poco firmes cuando salgan a explorar, pero siempre debe tener la confianza de que regresaran al Dios de su niñez y entrenamiento. Por lo tanto, no tenga pánico. Entienda que el Señor los va a traer de regreso a sí mismo, si ha sido fiel en su entrenamiento, y será recompensado en su salvación.